

# **El Pontón o “Puntón” de Villapresente**



**Francisco González Montes**

## CRECIDA DEL RÍO SAJA EL 25 DE ENERO DE 2019



Los destrozos realizados por la crecida del río Saja el 25 de enero de 2019 en “el Pontón” de Villapresente me animan a reflexionar sobre esta enseña de nuestro pueblo.

Es triste ver como “el Pontón”, “el Torreón” y “el Pavón” se encuentran en estado de “coma profundo” sin que nadie acometa la indispensable declaración de patrimonio histórico a proteger y restaurar.



La necesidad del hombre de cruzar el río y ampliar su ecosistema habrá estado presente desde los primeros tiempos de su existencia. Seguramente, el hombre que habitaba las cuevas de “Santa Clotilde” y “la Estación”, junto al apeadero de Santa Isabel, cruzaría troncos de árbol en los márgenes más estrechos de su cauce.

Sin lugar a duda, el tramo más estrecho y propicio para la construcción de un puente es el que actualmente ocupa nuestro maltrecho “Pontón”, junto a la estación de “Santa Isabel-Quijas”.

Por desgracia, esos desfiladeros estrechos y propicios son también los tapones perfectos para el caudal del río en tiempos de crecidas y el poder de sus aguas destruyen una y otra vez los puentes que el hombre construye.

Testigo de esos puentes anteriores son los cimientos donde se encajaban los pilares de los mismos, arrancados por la furia del Saja.



## EL PUENTE DE LOS BUSTAMANTE

Momento fundamental en la historia de nuestro Pontón fue sin duda el establecimiento del Mayorazgo de “la Casa de los Bustamante de Quijas” por D. Juan Sánchez de Bustamante y Haro casado con Doña María Vélez Calderón. Era D. Juan ayo del conde D. Tello, hijo del rey Alfonso XI y miembro del Consejo del rey Enrique II que les dio Real Cedula del nombramiento fechada en Toro el 3 de noviembre de 1378.

Asentada sobre la roca a orillas del Saja, en la vega de Hojamarta, y protegida por el acantilado de Peña Mayor construyeron una casa-torre gótica custodiada por los cercanos torreones de Quijas y Villapresente.





Torreón de Villapresente



Torreón de Quijas

Durante la Edad Moderna, más concretamente a fines del siglo XVII y principios del XVIII, la antigua casa-torre medieval sufrió una estructural reforma arquitectónica, de la que destaca su imponente fachada con soportal de arcadas y solana de siete tramos en el piso superior. El muro de fondo del balcón es de ladrillo macizo con entramado de madera. En el extremo oriental se adosó la capilla con bóveda de crucería y coronada por una espadaña.

En la corralada hay diversas edificaciones de servicios: socarrenas, bodegas, horno y molino; pero ha desaparecido la ferrería que desde tiempos medievales poseía la casa de Bustamante en este lugar. Recientemente se ha aprovechado el canal de agua para la producción de una pequeña central hidroeléctrica.

En la fachada meridional de la capilla aparece un monumental escudo con los símbolos del apellido Bustamante, Alsedo y Ceballos, así como el lema de la casa grabado al pie: "VI LAS ARMAS RELUMBRANTES DE LOS FRANCESES BLASONES, DE LOS FUERTES BUSTAMANTES, QUE REYES NO FUERON ANTES, DESCIENDEN DE EMPERADORES: AZULES LOS TRECE ROELES, EN CAMPO DE GRAN LIMPIEZA EN LA ORLA DE VENCEDORES, LAS TRES CELESTIALES FLORES".

El establecimiento del Mayorazgo de los Bustamante y los sucesivos matrimonios de los apellidos más influyentes del valle de Reocín supuso la construcción de importantes casonas en el pueblo de Villapresente como demuestran los escudos de sus fachadas y dinteles:



Torre-palacio de los Bustamante



Casona de los Bustamante Tagle



Casona de los Agüera Bustamante



Tagle Bustamante



Pérez de la Sierra y González



González Villegas y Bustamante

Los apellidos más notables del valle (Bustamante, Tagle, González, de la Sierra, Agüera, Tánago, de la Casa, Sánchez, etc.) establecieron poderosas familias que ocupaban los cargos de todas las instituciones civiles y eclesiásticas, acaparaban la propiedad de los terrenos e inmuebles y controlaban el establecimiento de nuevos vecinos imponiendo la obligación de pagar 24 reales por cada nuevo habitante que quisiera establecerse, un precio muy alto para aquella época.

Villapresente es el único pueblo del mundo que ha aportado dos Gobernadores de Nuevo México: Antonio Velarde y Cossío (1717-1722) y su yerno Juan Domingo de Bustamante y Tagle (1722-1731).

Era de vital importancia el mantenimiento de un puente que comunicara el mayorazgo a uno y otro lado del río.

## CATASTRO DE LA ENSENADA 1753

FERNANDO VI Y EL MARQUÉS DE LA ENSENADA

- ¿Cuántas casas hay en el pueblo? 50 habitables y 1 en ruina.
- ¿Cuántos molinos existen? 5 molinos, los dos mayores de 5 ruedas pertenecen a Juan Alonso Bustamante.
- ¿Hay alguna taberna? Una común, arrendada en 400 reales.
- ¿Cuántos vecinos viven en el término? 47 vecinos, incluidas 22 viudas que cuentan como medio vecino.
- ¿Hay algún pobre de solemnidad? 5
- ¿Qué oficios tienen los habitantes? 1 clérigo, 1 escribano, 2 carpinteros y el resto labradores.
- ¿Qué superficie ocupa el pueblo? 2.200 carros de prados, huertos y montes.
- ¿Qué producen los campos? Fundamentalmente maíz, alubias, hierba, lino y fruta.
- ¿Es realengo o señorío? Realengo, que pagan fundamentalmente los diezmos.

El crecimiento poblacional de Villapresente fue lento e incluso regresivo en algunas décadas como demuestran la siguiente tabla:

AÑO	FAMILIAS	HABITANTES
1588	60	
1591	41	
1639	76	
1753	62	
1787		160
1823	55	
1863	57	241
1936	80	399
-----		
2004		943
2009	398	1299

En el Ayuntamiento de Reocín existían dos puentes de sillarejo: el de Puente San Miguel y “el Pontón” de Villapresente. En 1903 se inaugura en Golbarado el primer puente de hormigón de España.

En 1894 se construye el puente de hierro de la FEVE y el apeadero de Santa Isabel – Quijas a cuyo momento corresponde la siguiente fotografía. El Pontón es el único camino de acceso a la estación para los vecinos de Villapresente, Cerrazo y San Esteban.



## LA FUERZA DESTRUCTIVA DEL SAJA

La bella estampa de una gran arcada en piedra y dos pequeños vanos con vigas de madera tendrían que soportar a lo largo de los años las fuertes crecidas invernales.

Un documento único y catastrófico de estos desastres lo escribe el cántabro Amos de Escalante en su libro “Ave, maris stella”:

“...-¡Bueno viene el Saja!

- ¡Bueno venía, en efecto!

*Habíase hundido y borrado su cauce, o más bien habíase hecho el río cauce de la vasta llanura sumergida, en que parecían recogidas y derramadas las lentas lluvias caídas del ya enjuto y agotado cielo. No llovía, pero sobre la anegada tierra las aguas hervían y sonaban al parecer con rumor creciente. Oíaselas mugir llenando el ancho valle con su voz única preñada de amenazas, ahogados los clamores de socorro en su pavoroso estruendo. No valía más en su mortal estrépito el ¡ay! De los despavoridos y moribundos que valieran en su caudal las lágrimas de los desolados y empobrecidos. ¡Cuánto no gemirían en aquella hora infausta los que veían perecer en las aguas a los amados de su corazón! ¡Cómo no clamarían al cielo los que miraban llegar la inundación creciente, cercarlos, estrecharlos en su postrero asilo, mojarles los pies y subir implacable, violenta hasta vencer sus fuerzas enflaquecidas y arrastrarlos consigo, si antes, desmayado el espíritu, no se dejaban caer, cerrados los ojos, en la corriente.*

*¡Cuál llanto no habría en los tristes que salvaban la vida para hallarse con la miseria, el hambre y el desamparo.*

*Sin embargo, ese gemido de tantos desventurados, ese sollozar y desesperarse, invocar a Dios y despedirse de la vida, y agonizar y perecer de un pueblo entero, anegábase y desaparecía en esotra voz profunda, intensa, vasta, lúgubre y siniestra, que en lo siniestro y lúgubre en nada se parecía si no era al cielo, siendo a los oídos humanos lo que a los humanos ojos eran las nubes cárdenas, espesas y ceñudas que le ocupaban y entenebrecían, mortal sentencia, sorda e implacable justicia.*

*No hay humano acento poderoso a dominar aquel acento de querella y de amenaza; el choque de las gigantes piedras rodadas por el ensanchado lecho. El voltear y herir en rocas y edificios del náufrago maderaje, arrancado al descujado plantío o a la derruida vivienda; el estruendo de tantos despojos, cuerpos de hombres y bestias que el agua se lleva como botín de guerra, barcas volcadas y rotas, último asilo robado a la esperanza, supremo testimonio de la fatal victoria, y el golpear y sacudirse de las olas inmensas que pasan sin tregua de reposo ni silencio.*

*El agua que es gracia convertida en furia; el agua que es vida trocada en muerte; el agua que fecunda y resucita, ocupada en asolar y destruir; el agua que es limpieza, hecha corrupción; el agua, que es contemplativo arrullo y vuelta amenazador espanto del alma; el agua, delgadez, transparencia y aroma, mudada en cieno, fetidez y horrura.*

*Espesada, enrojecida y turbia, derramábase extendida sobre la antigua vega, ondeándose y meciéndose donde ya victoriosa y anegado cuanto pudo resistirla, tronco o pared, criatura viva o fábrica muerta, nada se la oponía, arremolinábase celebrando encolerizada en torno al árbol más hondamente asido a la tierra, del muro de mejor trabada argamasa que todavía alzaban ramas o piedras sobre su agitada faz, mirando impávidos pasar su impetuosa corriente, henchida de golpes y amenazas.*

*Los ojos del Rebezo acudieron al palacio de Quijas, sobre las almenas del torreón descubrieron gentes, y gentes en la tajada cumbre de Peña Mayor. El Saja alcanzaba las*

ventanas bajas del palacio, por donde coligió el cazador que el río rodeaba y ceñía la fábrica entera, vedando la salida a los que cerraba dentro, refugiados a donde más en salvo se creían por la altura del sitio y fortaleza de la fábrica; visto lo cual, sin detenerse apresuró el paso bajando hacia el puente. El Puente de San Miguel como si lo amparase el santo patrono de los nueve valles, resistía poderoso y firme el tremendo embate de las aguas que bajaban bramando y subían a punto de cegar las anchas luces de sus espaciosos ojos. Los obligados a pasarlo a todo correr de sus piernas, temerosos de verle derrumbarse y perecer con él, y oídos hubo tan afinados por el miedo, y ojos a quienes el pavor adelgazó la vista, hasta afirmar los unos que oyeron crujir y sonar en sus encajes los trabados sillarejos, y que vieron los otros estremecerse y temblar sus firmes parapetos y sólidos estribos. Temblaron acaso, y acaso se estremecieron, que no se veda al valiente sentir las cercanías de la segura muerte que impávido desafía, más no se dejaron quebrantar ni mover. Resistieron sin cesar, aguantándose sin ceder, opusieronse victoriosos a su poderoso enemigo; pasó la avenida, y el puente miró las aguas vencidas menguar su lecho, recobrar su curso manso y pacífico, como las mira hoy tras de repetidos azares, crecidas y batallas, único acaso en la Montaña, que no fue alguna vez vencido y arrollado por el encolerizado río cuyas hondas márgenes abraza y junta.

Pasólo el Rebezo sin temor ni zozobra de la propia vida, porque iba generosamente ocupado en el cuidado de otras vidas ajenas. Pasólo y tomó desde la orilla derecha la subida de Peña Mayor, puesto que el hondo camino entre la peña y el palacio era señorío, y presa de las desbordadas aguas. Llegó a la cumbre y hallóse a los de Ongayo entre las gentes que desde San Martín había visto, azorada muchedumbre de aldeanos de los barrios y caseríos vecinos.

Hábale en poco precedido Pedrucho traído por su curiosidad y ocio de vagabundo, llegando cuando todo era confusión y aturdimiento, y estéril razonar y desesperarse entre los que desde Peña Mayor buscaban y querían socorrer a los de la torre, sin que la caridad ardiente de Fray Rodrigo ni la experiencia militar de don Alvaro atinasen con algún breve camino y eficaz remedio. Y sucedió, como suceder suele, que el de menos valer y más triste opinión entre los circundantes, aquel de quien todos decían mal y nadie para lo bueno se cuidaba, fue el que mayor provecho, pues acordándose Pedrucho de algunos trances apurados de su vida marinera, y de salvamentos y socorro a que había asistido, dijo a don Alvaro:

- ¿De cierto no da su merced con la manera de hacer llegar a los que están en la torre bastimentos, armas o lo que hubiesen menester, y aun de llegarse el mismo, y si tiene, como pienso, firme el cerebro y animoso el corazón y recios puños, traellos de uno en uno donde pisen tierra firme y no teman el derrumbarse de la torre?

Miró el caballero con sorprendidos ojos al truhán, el cual continuó su plática:

- ¿No oyó su merced en su vida lo que es un vaivén y un andarivel? pues aquí pueden valernos esos artificios marineros y establecerlos he yo con su licencia, a cuyo fin no hay más sino traer de aquellos gúmenas que trabajan en la obra de la iglesia con otras religas y litas que no faltarán, y, por último, un torzal ligero de muchas varas y poco peso, y disparado el cabo de este torzal y asiendo y alando de él los de la torre llevarse han la guita y tras la guita la relinga y tras la relinga el cable macho de la capitana de las Cuatro Villas que fuere menester.

No dejaron concluir a Pedrucho los que le escuchaban. Asiéndose ciegamente de aquella esperanza que les ofrecía, y sin más aclararla ni esperar a robustecerla, partieron muchos hacia la iglesia, de donde luego volvieron trayendo cuanto bastaba, y aun sobrado más, al acertado plan de Pedrucho. En esto y en ponerle por obra entendían

cuando llegó el Rebezo.

- *En buena hora llegas, Rebezo, trae tu ballesta-dijo Pedrucho.*
- *Mi ballesta está en lo más hondo del mar de Puerto Calderón- contestó con tristeza el cazador.*
- *Pues en tu ballesta está la vida de las señoras de Quijas – dijo don Alvaro -¿No hay quien tenga una ballesta? –grito con alterada voz.*
- *En Binueva ha de haberlas –dijo el Rebezo-. Corre –añadió, dirigiéndose a uno de los criados del hidalgo a quien conoció en la muchedumbre. –trae la mejor de las ballestas de tu señor; aunque no –continuó meneando la cabeza-.!Qué saben estos de ballestas, y si la nuez corre bien en su canal, y si están en punto las quijetas! Yo iré; y tomó la más corta vereda.*

*En la azotea del torreón, entre lágrimas y oraciones pasaba el día y los momentos, pasaban las esperanzas de auxilio, mientras no volvía el Rebezo.*

*Más con el ademán que con las voces, que apenas se oían con el estruendo de las aguas, y no alcanzaban a las señoras de Quijas y su angustiada servidumbre, confortábamos Fray Rodrigo, mientras Don Alvaro, con desesperado gesto parecía sondear la profundidad de la alborotada corriente que en torno al palacio hervía, creciendo, ondeando, hiriendo en sus fuertes muros como resuelta a hacerlos vacilar y entrarlos.*

*Tornó en breve el Rebezo, y con presteza aderezó el arma que traía, poniéndose en comodidad de usarla, atando a la engorra de una jara el cabo del torzal.*

*Chascó la ballesta y despidió con ímpetu la jara, la cual fue vista pararse a medio vuelo y caer al agua; el torzal que llevaba consigo, trabándose en las ramas, la detuvo.*

- *¡Que manos de renegado habrán sido las que te forjaron manca y coja, rueca de bruja- dijo el Rebezo, mirando desesperadamente a su ballesta.*

*Y luego, cobrando la saeta a favor del torzal, continuó:*

- *Mal haya quien no puso todos sus sentidos en sus manos, y si no le parecían bastantes no pidió los de quien pudiera dárselos más despiertos y vivos.*

*Aquí, Pedrucho, arría el cordel, y cuenta con que si la jara vuelve a mi mano sin llegar a la torre, va derecha a tu pecho.*

*Pedrucho, con no vista destreza y maña, llamó a sí la cuerdecilla, y trepando sobre una de las lisas lastras que aquí se parecían, la enrolló sobre sí, y pisando el cabo, dijo al Rebezo:*

- *Tira.*

*Montó el Rebezo su ballesta de nuevo, encaróla a la torre y disparó. Salió rehilando la vara, llegó cerca de la pared, y sin tocarla, cayó como había caído antes. Al mismo tiempo, el ángulo del palacio donde campeaba el enlutado escudo rajóse de arriba abajo, desmoronáronse sus piedras, derribóse el tejado, y entre nubes de polvo que luego apagó el agua, parecieron abiertas las entrañas del edificio, sus muebles y aposento, por donde comenzó a derramarse la detenida lluvia desde la deshecha techumbre.*

*Creció el terror en todos, creídos que a la ruina del palacio, seguiría en breve la del torreón en que se asilaban sus habitantes; oyéndose un clamor despavorido, y pudiendo más en Don Alvaro su desesperado enojo que su prudencia, arrancó al Rebezo el arma de las manos y preparóse a usarla, diciendo:*

- *Maldita tu destreza, Rebezo, si no ha de servirme en la hora y necesidad más apurada y estrecha de mi vida- y queriendo acortar el espacio que le separaba de*

*la torre, con intento de asegurar el tiro, arrimóse al filo de la peña desoyendo la voz del Rebezo y otras que le advertían lo peligroso de su acción lo arriesgado de correrse con las aguas aquella parte del piso en que asentaba los pies y dar con él en el fondo del precipicio.*

*Así sucedió: alzaba con brio la ballesta a los ojos Don Alvaro para enviar el torzal a la torre, cuando desborregándose, como decía el Rebezo, el terreno en que pisaba minado y solevantado por las aguas, cayó al Saja.*

*Óyese más doloroso y agudo nuevo clamor de cuantos asistían a la cruel tragedia, que amenazaba ser más triste con el mortal desmayo que tomó a Doña Mencía y los desesperados ayes de Doña Brianda. En vano buscó el Rebezo camino de bajar hasta la haz de la corriente, descolgándose por la maleza de roca en tronco; era difícil empresa y aun imposible. Cuando llegó a paraje a media altura de la roca, de donde no halló modo de pasar, ya la corriente había envuelto, arrastrado y muerto a Don Alvaro, llevándose en su desesperada avenida.*

*Venciendo el dolor agudo de su alma por atender a la de su hermano, Fray Rodrigo, tendiendo su convulsa mano sobre el río, absolvía desde la cumbre al mísero ahogado, bendiciendo su movable sepulcro; y como si la cólera de las aguas hubiérase satisfecho y calmado con el sacrificio y muerte del generoso mozo, y la ruina de las abatidas paredes del palacio de Quijas, vióse comenzar a bajar el desmesurado nivel de la riada dejando la soberbia señal de su pujanza y alteza en el oscuro tinte de las piedras, en los penachos de la maleza suspendida a maravillosas altura en troncos, ramas y edificios.*

Terrorífica creación literaria de una crecida en el Saja. Si nos imaginamos las aguas rodeando y derribando los gruesos muros del palacio de los Bustamante, ¿qué sería de nuestro querido Pontón? Otras riadas anteriores nos recuerdan...

## **EL PODER DE LAS AGUAS**

En 1907, el Dr. D. Julio Ruiz de Salazar, escribía en sus “Apuntes médico- topográficos del Valle de Reocín:

*“La famosa llena o riada de 1834 que empezó a las nueve de la noche del 19 de Agosto, subiendo las aguas hasta las tres de la madrugada, hora en que empezaron a decrecer.*

*Los daños causados por la crecida del Saja en aquella memorable noche fueron de grandísima consideración; tan solo en Puente San Miguel se destruyeron 22 casas, 27 huertas y gran número de prados, tierras labrantías y arboledas: la casa del mesón del pueblo y el Molino del Borrao, de los propios del mismo, quedaron arruinados, y el antiquísimo puente románico, si bien quedo en pie e íntegro, **único que tuvo esa fortuna de todos los que cruzan el Saja**, padeció desperfectos valuados en aquella época en 2.519 reales. El total de los perjuicios sufridos por el pueblo entre las propiedades particulares y los propios ascienden a 353.567 reales o sean 88.391,75 pesetas; de ellas 5.283 corresponden al Molino y 4.942 al Mesón.*

Doscientos metros más arriba se construyó una presa en el sitio del Camarao para abastecer al molino de los Bustamante y al de Peña Sebil situado en el margen septentrional.



La fotografía de la izquierda, de 1930, nos muestra una presa de madera destruida por una crecida. En su lugar, un albañil de Quijas construyó una de hormigón igualmente derruida por otra crecida; algunos trozos del muro aun pueden verse en la zona. La presa actual fue construida en hormigón por el albañil Félix González.

Un kilómetro más arriba, en el monte de la Angustina existía el molino harinero de “la Flor” transformado en central hidroeléctrica en 1895 con la construcción de un canal y una presa en el sitio del Bacón.

La construcción de la presa ocasionó grandes problemas en el margen septentrional del río, la subida del nivel de las aguas provocó la rotura del cauce fluvial alejándolo de Quijas y socavando hacia el norte, que estaba más bajo; se produjo una fuerte curva que fue arrastrando el terreno del Bacón. Las fuertes riadas iban penetrando en unas tierras no muy protegidas, provocando peligrosas inundaciones. Se construyó un muro de hormigón de unos cien metros de longitud y un metro de altura (posteriormente hubo de elevarse tres metros más) para aguantar el ímpetu de las aguas, pero en las tremendas crecidas del invierno el agua embestía el muro socavando sus cimientos. Cada pocos años había que proteger su base con gaviones de cantos rodados; e incluso se trató de volver el curso del río excavando el antiguo canal que evitaba la curvatura, pero finalmente las aguas volvían a su curso más bajo.

Para la construcción de los gaviones se hacía una barcaza con bidones y tablones, porque los cantos rodados estaban al otro lado del río y se transportaban por este procedimiento.

En 1980 una fuerte crecida derrumbó el muro y la corriente de agua inundó el vivero forestal. Los albañiles locales conocidos como “hijos de Ceto” reconstruyeron el muro y se colocaron grandes piedras formando una escollera al margen.



Con la crecida del 25 de Enero del presente año las aguas han superado y dañado, de nuevo, el muro.

Medio kilómetro más abajo de nuestro Pontón había otro molino harinero en el barrio de la Agüera, citado ya en documentos públicos de 1841 como “el Pavón”. Por dos veces consecutivas las crecidas del Saja habían destruido sendas presas en mampostería. En 1854 el insigne doctor D. Diego de Argumosa compra el molino al villapresentino D. Ramón de la Peña, gestionando su explotación entre 1854 y 1863 con sucesivas adversidades: un incendio en el molino y la destrucción por riadas de tres presas de mampostería, por lo que decide la construcción de una nueva presa de hormigón de gran fortaleza, que le permite el funcionamiento del molino y una turbina hidroeléctrica cuya producción vende a la recién nacida RCA de Minas.

En 1898, D. Guillelmo Gómez Ceballos compra junto a otros tres socios el molino y crea “La Central Eléctrica El Pavón” con el fin de abastecer de energía a los pueblos de la zona.



La nueva empresa construyó, 300 metros más arriba, otra presa, bajo el Pontón, con un canal subterráneo que aportaba suficiente presión. También construyó el nuevo edificio con sala de máquinas, vivienda y central térmica de 150 caballos de vapor abastecido con carbón asturiano de la empresa de Mieres que era la propietaria de las Minas de Mercadal hasta 1900.

Dada la alternancia de estiajes y crecidas del río, con este sistema mixto (hidráulico y térmico), único en Cantabria, la empresa mantenía la producción eléctrica para abastecer las necesidades mineras y de los pueblos.



En 1943 “La Central Eléctrica Pavón” es comprada por “Electra Bedón”, controlada por

“Viesgo” desde 1940.

La presa baja del barrio de la Agüera construida por el Dr. Argumosa tenía un gran problema: con las grandes crecidas el agua saltaba por encima de ella e inundaba todas las instalaciones, en alguna ocasión hubo que abandonar la producción y desalojar la fábrica, por lo que finalmente, siendo encargado de la misma José María Emparan Postigo, los mismos obreros rompen la salmonera del extremo meridional para que corra el agua. Posteriores crecidas han ido ampliando el hueco abierto.

El nuevo embalse, tras la construcción de la presa en “Santa Isabel”, aumentó la profundidad de la poza a más de 10 metros.

El Pontón ha sido durante las últimas décadas lugar preferido como zona de baño para muchos jóvenes que se apeaban en la estación de Santa Isabel y se lanzaban desde lo alto del puente pavoneando de sus saltos.



La última crecida de enero no solo ha dejado al Pontón en un estado ruinoso, sino que además ha socavado los cimientos de la presa y las aguas arrastran los cantos rodados y modifican el lecho del río. Nunca más la juventud podrá realizar sus clavadas desde el pretil del puente, porque ya no hay profundidad.



## **NO QUEREMOS PERDER NUESTRA HISTORIA...**

*...porque un pueblo sin recuerdos es un pueblo sin futuro.*

Apenas nos quedan unas piedras en los cimientos de lo que fue “el Torreón” y esperamos con anhelo e ilusión las promesas de nuestros políticos sobre la adquisición de la pequeña parcela donde se erigía y la reconstrucción del símbolo de nuestro pueblo.

Hemos iniciado una campaña para la protección y recuperación de “El Pavón” como monumento de la revolución industrial de Villapresente a finales del siglo XIX. Somos conscientes de que el cambio climático y los largos estiajes del río Saja no hacen rentable la central hidroeléctrica, con lo cual la presa alta y el canal subterráneo carecen de utilidad y pudieran derribarse, con dos ventajas a tener en cuenta:

- La destrucción de la presa alta aliviaría el tapón en las crecidas arrastrando los cantos rodados y agrandando el ojo del Pontón.
- Es imprescindible derruir y rellenar el cauce subterráneo porque va a ocasionar algún accidente a los que ignorándolo pasen por encima estando ruinoso.

Pero sí luchamos para que el edificio construido por “La Central Eléctrica El Pavón” a comienzos de siglo XX se convierta en un museo-centro de interpretación sobre el río Saja, a la vez que homenajear al Dr. Don Diego de Argumosa, nacido en nuestro Ayuntamiento e iniciador de la actividad eléctrica en el Pavón.

Fundamentalmente, la vieja chimenea de ladrillo debe conservarse y cuidarse. La hiedra trepa amenazadora por su esbelta silueta y necesita la inmediata eliminación y en la parte alta están apareciendo unas peligrosas grietas que debieran ser tratadas y abarcadas con un cinturón de acero.

Y en cuanto a nuestro viejo Pontón somos conscientes que la última crecida del 25 de Enero de 2019 ha ocasionado unos grandes daños que deben ser evaluados por técnicos especialistas y que por encima de todo hay que prevenir cualquier accidente que se pudiera ocasionar por una mala decisión e intervención sobre el mismo.

Posiblemente habría que limitar su uso a peatonal, porque, aunque su arcada principal ha demostrado repetidas veces su fortaleza, creo que no es aconsejable seguir utilizándolo como paso de vehículos, y mucho menos de camiones; pero sí que nos gustaría conservar su bella silueta y cruzando sobre su arco pasear por los idílicos paisajes de ambos lados del Saja.

Como he señalado anteriormente, la eliminación de la presa haría que la fuerte corriente del río en ese tramo arrastraría todos los cantos rodados que aún quedan y abriría el ojo del puente para posteriores crecidas. También creo que sería conveniente reforzar su actual estructura limpiando todos los rellenos sobre las piedras de sillería y con un encofrado de varillas de tetracero y hormigón fortalecer su debilitado arco.

Hay que tener en cuenta que el Pontón es a la vez soporte de las tuberías de la traída de aguas a Villapresente, que han tenido que ser protegidas y reforzadas tras la crecida.

Los pretilos que se restauren no han de ser muy resistentes, es preferible que se los lleven futuras crecidas a que arrastren al puente entero; cuanta menos oposición encuentren las aguas, menor será el peligro de derrumbe total.

Por supuesto que todas las consideraciones anteriores las hago desde la humilde opinión de un villapresentino que ama a su pueblo, con el debido respeto a las decisiones de especialistas y técnicos.